

CARLOS TIÓ

Una agricultura moderna y tecnológicamente avanzada como la española está preparada para asumir el impacto de la sequía, según el autor. Sus efectos, sin embargo, nos recuerdan que es preciso contar con una estrategia en materia de aguas que cuente con el consenso de las principales fuerzas políticas



La sequía

Generar alarma social no es el mejor método para afrontar los problemas relacionados con la sequía en España. Se trata de una situación que se presenta periódicamente y que se resuelve mediante medidas coyunturales, que deben adoptarse a veces con cierta urgencia en casos concretos, y otras de carácter estructural y ligadas a las estrategias nacionales en materia de política hidráulica y de regadíos. En ambos aspectos existe suficiente experiencia como para no tener que dar crédito a alarmismos injustificados.

Desde la perspectiva de la agricultura, 2005 está siendo un año muy malo, que se inició con pérdidas por heladas y sigue con una sequía que se prolonga desde el último otoño-invierno, aunque la producción de vino fue récord histórico y la de aceite de oliva puede calificarse de normal. Por tanto, los primeros efectos de la actual sequía se reflejan en la cosecha de cereales. Se anuncia una baja cosecha de cereales (13 millones de toneladas) y, probablemente, también lo serán las próximas producciones de vino y de aceite.

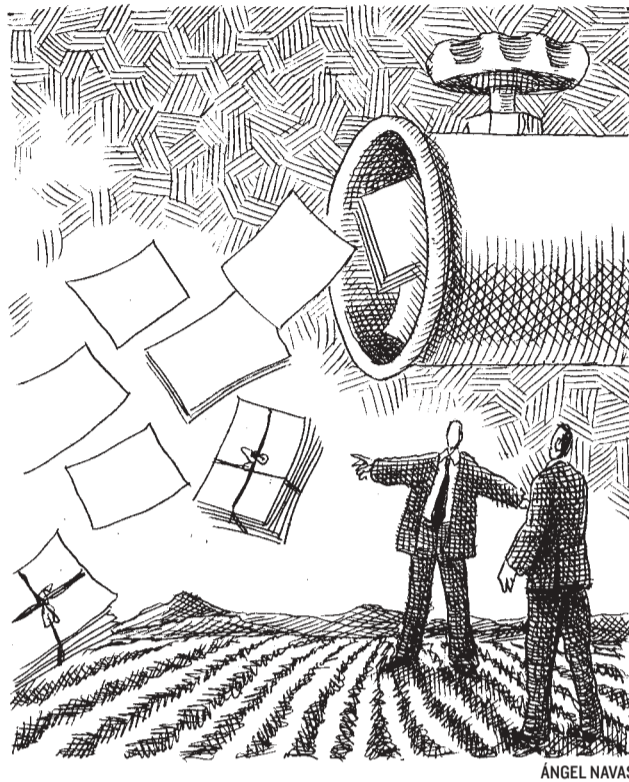
Desde hace una década, no nos enfrentábamos a una situación similar. Entonces se inició en el otoño-invierno de 1993-1994, culminando con una cosecha catastrófica de cereales en el verano de 1995 (11 millones de toneladas). La situación se normalizó ese otoño-invierno. Por tanto, fueron dos años, uno malo y otro fatal. También entre 1981-1983 las cosechas de

cereales se vieron afectadas por la sequía y, sin embargo, el promedio quinquenal volvió a registrar récord histórico de producción.

Fueron por tanto, en ambos casos, dos años de angustia y pérdidas económicas que, no obstante, apenas tuvieron impacto en los promedios quinquenales salvo ligeramente en cereales en 1990-1994. Ello es prueba de que una agricultura moderna y tecnológicamente avanzada, como es hoy día la española en aceite de oliva, en frutas, en hortalizas y en vino, está suficientemente preparada para asumir el impacto negativo de oscilaciones climatológicas muy conocidas.

Sin embargo, el caso de los cereales es algo distinto. La escasez y elevados precios de los cereales castigan de un modo especial a la ganadería, incrementando los costes de producción y haciéndole depender de las importaciones en mayor medida de lo ya habitual. El impacto sobre los regadíos es variable, según el nivel de reservas en cada zona regable. Además, los cultivos con ayudas de la PAC mantienen un cierto nivel de garantía en las rentas.

La actual Ley de Aguas establece claramente los usos prioritarios del agua y, en épocas de sequía, pueden suspenderse los riegos agrícolas y otras utilidades económicas para garantizar los abastecimientos de consumo humano. Por tanto, no hay motivo de alarma. La situación a día de hoy no lo requiere. Pero la sequía es un fenómeno que nos recuerda pe-



ÁNGEL NAVAS

riódicamente que España no puede prescindir de una estrategia de medio-largo plazo en materia de aguas. Se trata de un tema tan vital que no admite frivolidades. Algunos de los aspectos de dicha política son asumidos por todos: modernización de regadíos, de conducciones, sistemas de ahorro de agua, planificación y ordenación de la demanda, introducción de tecnologías de medición de consumos y previsión de déficit... También existen aspectos más discutibles y opinables: nuevos embalses, trasvases, nuevos regadíos, tarifas... Lo que no se puede permitir este país es modificar su política hidráulica y de regadíos cada vez que se produce un cambio de mayoría parlamentaria.

España no se puede permitir modificar su política hidráulica y de regadíos con cada cambio de mayoría parlamentaria

ría. Ni tampoco el aprovechamiento electoral de la problemática del agua.

En planes y programas que representan un enorme esfuerzo presupuestario y cuyas inversiones se ejecutan en horizontes de muchos años, es preciso buscar el consenso de las principales fuerzas políticas. En regadíos se logró dicho consenso en los planes de modernización, consolidación y ahorro de agua, aunque en mucha menor medida en lo referente a los planes de nuevos regadíos (canal de Navarra, Segarra-Garrigues...), o a los programas en ejecución desde hace décadas (Riaño, Monegros...), donde las estrategias de las comunidades autónomas son incompatibles con la estrategia del Estado. Además, no hay que olvidar que la competencia administrativa en materia de regadíos es autonómica, aunque la competencia hidráulica es estatal.

Los dos grandes partidos políticos nacionales alcanzan el *consenso hidráulico* en Murcia, en Castilla-La Mancha, en Castilla y León... pero son incapaces de lograr algo similar en España. Ello se debe a razones de oportunismo electoral, en un tema muy sensible para la opinión pública en todas las regiones.

Ante la realidad del cambio climático, las sucesivas reformas agrícolas, la actual dinámica económica y la especial problemática medioambiental de nuestro país, es preciso volver a revisar el conjunto de las estrategias nacionales y regionales en materia de agua en busca de un consenso nacional que evite la inestabilidad e incertidumbre y para ello, ya se sabe, todos tendrán que ceder algo.

Catedrático de Economía Agraria de la Universidad Politécnica de Madrid

SEBASTIÁN ROYO

La hija del pastor que puede reconstruir Alemania

El presidente alemán, Horst Köhler, ha comunicado su decisión de disolver el Bundestag y convocar elecciones anticipadas para el 18 de septiembre, aprobando la solicitud del canciller federal, Gerhard Schröder. La decisión final está ahora en manos del Tribunal Constitucional. Pocos esperan sin embargo una decisión en contra de las elecciones anticipadas.

Las encuestas pronostican una victoria de la coalición conservadora CDU-CSU liderada por Angela Merkel. Todas las miradas están centradas en esta hija de un pastor protestante, de 51 años, doctora en Física Química, que creció en Alemania del Este, donde vivió un tercio de su vida bajo el yugo de una de las dictaduras más represivas del bloque soviético. Es precisamente su condición de *extranjera* la que hace pensar que Merkel tiene las características necesarias para afrontar lo que son posiblemente

los retos internacionales, sociales y económicos más importantes para Alemania desde la II Guerra Mundial: desempleo endémico (12%), cinco años de estancamiento económico, un Estado del bienestar en bancarota, una UE falta de liderazgo y a la deriva, y unas relaciones maltrechas con EE UU.

Por su condición de atlantista, liberal y pro europea, Merkel se sale de los moldes tradicionales. Sin embargo, pese a ser comparada con Margaret Thatcher, Merkel siempre enfatiza que ésta se opuso a la reunificación alemana, que es la razón de ser de su existencia política. Por un lado, Merkel no tiene los vínculos románticos con el modelo social alemán de muchos de sus contemporáneos y, por otro, su experiencia bajo un régimen totalitario la lleva a priorizar al individuo y las libertades por encima del papel del Estado y del modelo tradicional consensual de liderazgo. Es fle-

xible y quiere aprender de los éxitos de países como Reino Unido (mercado laboral flexible), Europa del Este (reformas impositivas), y Escandinavia (la separación entre el mercado laboral y el sistema de seguridad social).

¿Qué cabría esperar de Merkel? Pese a ser considerada pro atlantista, no es predecible una revolución en la política exterior alemana. Aunque se pueden esperar mejores relaciones con EE UU y Reino Unido (Merkel apoyó la guerra de Irak), es muy posible que el cambio sea más de estilo que de sustancia. En los últimos días, Merkel ha viajado a Francia y ha dejado claro que el eje franco-alemán sigue siendo indispensable, aunque no suficiente. Esta es la relación más institucionalizada que tiene Alemania y, por tanto, va a seguir siendo clave. Sin embargo es realista esperar que esta relación sea menos exclusiva y que Alemania vuelva al modelo de construir nuevas alianzas con

países más pequeños de la UE. Al mismo tiempo, Merkel se opone a la integración de Turquía en la UE (en contra de EE UU) y a la apertura anticipada del mercado laboral alemán a inmigrantes de los nuevos miembros de la UE.

Desde un punto de vista económico se plantea una acción concertada en varios frentes: reducción de la burocracia, fomento de la innovación, flexibilización del mercado laboral, reformas impositivas y del sistema de seguridad social, y reducción de los costes laborales. La creación de empleo es una de sus prioridades y se propone la reducción de los costes laborales no salariales. Para financiar esta reducción se plantea un aumento del IVA un 2%. Al mismo tiempo se propone reformar el mercado laboral para dar más flexibilidad a las compañías para despedir, y abandonar el modelo actual de fijación de salarios y de determinación de horas de trabajo.

También se quiere reformar el Estado del bienestar, reduciendo significativamente el personal de la oficina estatal de empleo para financiar una reforma del sistema de seguridad social. Se proyecta reformar el sistema impositivo luchando contra la evasión fiscal, restableciendo el impuesto de capitales para grandes ventas de acciones, reformando los tipos del impuesto sobre la renta y reduciendo el impuesto de sociedades a un 22%. El objetivo es reducir el déficit a menos del 3% en cuatro años y equilibrarlo para el año 2013.

Por último, se propone fomentar la innovación y la inversión eliminando los subsidios a sectores sin futuro, reduciendo los trámites burocráticos y relajando las reglas bancarias para facilitar el acceso al capital a las pequeñas empresas. En general, estas propuestas han sido bien recibidas por los empresarios, y la Bolsa ha subido un 9% desde el anuncio de Schröder.

La clave de su gestión vendrá marcada por el éxito de sus reformas económicas. Para ello tendrá que conseguir una dinámica reformista creíble que genere un nuevo clima de confianza. Durante los dos primeros años (posiblemente con el apoyo de los liberales) Merkel tendrá mayoría en las dos Cámaras legislativas.

Es de esperar por el bien de Alemania y de la UE que se cumplan las expectativas generadas de auténticas reformas que permitan a Alemania renovar sus estructuras económicas y reconstruir un modelo económico y social que vuelva a ser un referente para Europa y el mundo.

Profesor de Gobierno, director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard (sroyo@suffolk.edu)